

El coronel Eymar es un militar expresamente designado para suprimir la masonería y el comunismo. No se el efecto que producen los métodos drásticos de este hombre en lo que se refiere a la masonería, pero en lo que respecta al comunismo está haciendo adeptos a millares. Según la definición que el coronel Eymar tiene para el comunismo, la vindicación de elecciones ya es motivo suficiente para meter a un hombre en la cárcel. Y si por casualidad ese hombre es tan incauto como para decir que cree en la democracia y que ha hablado de ello a más de una persona al mismo tiempo, ya le tenemos bajo la ley del 2 de marzo de 1943 que se refiere a los delitos de rebelión militar; y si le coge el coronel hay la posibilidad de una pena de muerte. («Spectator», de Londres.)



CNT

Portavoz de la CNT de España en el EXILIO

HEBDOMADAIRE autorisé par le Ministère de l'Information en date du 3 mars 1946
Direc.: J. PEIRATS — Administ.: F. MONTSENY

N.º 718 - II EPOQUE - Precio: 25 Frs
Toulouse 1º Febrero 1959

GIROS: «CNT» hebdomadaire, C.C.P. 1197-21
Tél.: MA 64-90.—TOULOUSE (Haute-Garonne)
Redac. y Administ.: 4, rue Belfort, Toulouse (H.-G.)

«No hay duda que una acción perturbadora se produce diariamente, de la cual somos todos testigos... Una maniobra de corrupción psicológica se halla en pleno desarrollo. Un conjunto de pequeños hechos, coincidiendo con el desencadenamiento de campañas en diferentes sectores manifiestan una tentativa clara de crear un estado de espíritu y a la vez de catástrofe irremediable y de aceptación dolorosa o alegre de los acontecimientos que han de seguir... Una organización de rumores intensos continúa... En esta lucha, de un lado está la nación y sus valores permanentes; del otro, una furia desordenada de destrucción... Importa ante todo permanecer vigilantes para no hacer el juego al enemigo...» (Escrito por el «Diario de la Marina», de Lisboa, órgano oficial y personal del dictador.)

PLANES DE GOBIERNO

CON el año nuevo nos llegó una avalancha de planes o proyectos para el encauzamiento futuro del problema español. Algunos de estos planes no son inéditos sino recalesados, lo que prueba que no han pasado los proyectistas de los primeros compases de su «invitación al vals». Razon de más para convencernos que si buenos son planes, éstos por sí solos no nos sacan del atasco.

Y no porque dichos planes sean irreprochables en su concepción. Lagunas y errores, garrales a veces, campan por ellos. Los planificadores han sabido curarse en salud. Conscientes de estas lagunas se apresuran a asegurarnos con que su respectivo engendro no refleja más que una base de transacción. «Transacción con quiénes? El primero de los dos ofrecidos por el gobierno republicano en el exilio (Félix Gordón Ordás: «Planes de acción y de gobierno», México, D.F., 1959), está fechado en 12 de agosto de 1956, y de él se dice ahora que «debió ser publicado dentro de España» por aquella fecha, cosa que no pudo realizarse. Del segundo, lanzado aproximadamente un año después, se declara amargamente que «la cosecha en estos campos está siendo muy difícil de lograr».

Si tenemos en cuenta la concurrencia del Partido Socialista español, que nos tiene acostumbrados a un plan de esa misma índole todos los años, también más o menos por la misma fecha, habrá que colegir que hay inflación de planes con todos los efectos característicos en una inflación. La más señera cualidad de la inflación es que se engendra progresivamente a sí misma. La inflación monetaria desvaloriza el dinero y el dinero desprestigiado agrava la inflación. El que haya inflación de planes, ¿no será signo de su desvalorización?

Está más que a la vista que estos planes, elaborados con vistas e destinatarios más o menos hipotéticos del interior no encuentran el eco esperado. Con lo que el concurso o certamen puede darse por desierto. Todos estos planes salen ya con el sello de la transacción en la cabecera y, sin embargo, por las circunstancias que sean, y son muchas, se les hace ascos. Esta contrariedad repercute al instante en la campechanía de los planificadores siempre dispuestos a recortar sus menegadas pretensiones iniciales, lo que da, poco más o menos, una subasta sin pujas.

Habíamos olvidado consignar aquí que además de la industria proyectista que carbura a toda presión bajo los auspicios del gobierno republicano y del Partido Socialista, está el «pool» o «mercado común» instalado en París, hará ya algún tiempo, por casi todos los partidos políticos del exilio (los del Pacto de París), que también tuvieron su cota a decir en achaca de planes. Total que los planes, a falta evidente de mercados, se desvalorizan. De cada vez asoman al comercio más desmirriados o flacos de carnes. Vale decir que los harto desmochados principios legitimistas son continuamente revisados tijera en mano. A este ritmo no será mucho exagerar si auguramos que el futuro plan de democratización de España a producir en serie podrá, caber holgadamente en un papel de fumar.

Hay que confesar, sin embargo, que algunos planes son prodigio de pericia. La habilidad con que se sortea todo escollo conflictivo o supuesto tal es digna de encomio. En los del gobierno republicano no podrá

decirse que no campan por ellos todos los clásicos enunciados legitimistas. Véase: establecimiento de las garantías o libertades (sin más restricciones que las determinadas por la Ley, en la de prensa condicionada por una ley que defina la responsabilidad); buena amistad con todos los países (relaciones sinceramente fraternales con Portugal); orden público (con compromiso de honor de que nadie ha de aprovecharse del candor policia para hacerse justicia por su mano); repudio del vigente Concordato (pero sin rechararlo de plano sino abrir negociación para un nuevo Concordato); reducción de la oficialidad del ejército (solución: vigilar los nuevos ingresos y propugnar retiros con sueldo íntegro); independencia del poder judicial (justicia rápida y barata); enseñanza gratuita y obligatoria (con tolerancia para las escuelas religiosas); elevación del nivel de vida (no se aumentarán los salarios sin que conjure el aumento con la estabilización de los precios. «Y al revés no?); reforma agraria rápida y eficiente (no se dice una palabra de los latifundios, con los cuales no hay reforma agraria que valga, rápida o parsimoniosa); etc., etc.

Todo esto ha de plasmarse en un gobierno provisional, plebiscitario o constituyente sobre el dilema institucional. La depuración se hará ante los tribunales ordinarios «sin impunidad y sin espíritu de venganza, con mayor predisposición a la benevolencia que al castigo».

Y no queremos cerrar este escarceo sin transcribir el siguiente párrafo por el que se propicia la necesidad de una generosa reconciliación nacional: «El primero y más sólido paso para esta tarea de convivencia será que nosotros pensemos en la razón que pudieran tener los otros para proceder de distinta manera que nosotros, por lo menos con tanta frecuencia e intensidad como pensamos en los fundamentos de que nosotros partimos para proceder de distinta manera que ellos. Tal vez así encontremos los unos y los otros que detrás de fachadas discrepantes, a veces pintadas con decorados de brutalidad y de crueldad, se ocultan los mismos anhelos esenciales de una revolución española que permita al fin la formación de la auténtica conciencia nacional».

La filosófica profundidad de estos conceptos obliga a pararnos en seco, faltos de respiración.

Capitalismo y Sindicatos

— IV —
DEFICIENCIA TECNICA

La reflexión, la reserva de los obreros a solicitar la gestión directa de las actividades económicas, está motivada por la falta de confianza en su propia competencia.

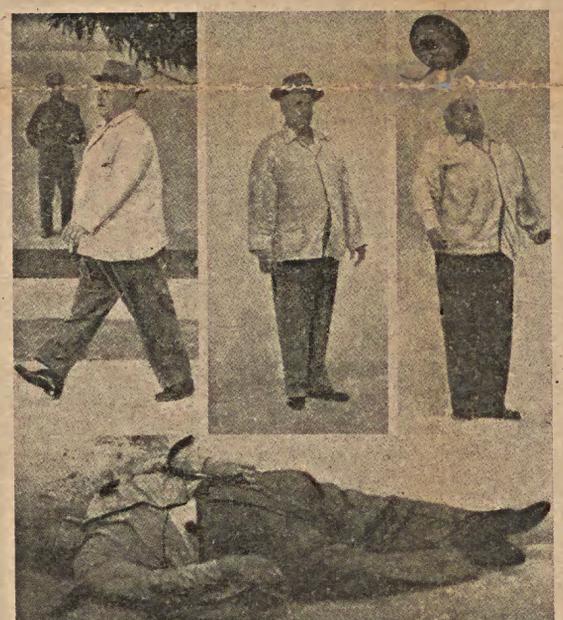
Es indisputable que a medida que las estructuras económicas adquieren complejidad se precisa una coordinación entre los diversos especialistas. Cualquier hombre sensato, que no esté obcecado por sus ideas hechas, tendrá que convenir en que el funcionamiento de la economía de una nación, como el de una gran empresa exige una dirección técnica, o una confrontación técnica o una confabulación técnica, en una palabra, un cierto orden.

Debido a la abyecta organización actual, son muy escasos los obreros que están capacitados para ejercer una labor técnica coordinadora o dirigente. Mantener el funcionamiento de una fábrica de automóviles una vez distribuidas las funciones del personal, no es lo mismo que organizar la puesta en marcha, pero todavía es mucho más difícil que seguir las indicaciones de un jefe de un departamento. Los obreros se dan cuenta de que

DESPUES de la revuelta cubana que ha hecho rodar por los suelos al dictador y ex sargento Batista, juicios sumarísimos funcionan por toda la Perla Antillana para liquidar los últimos reductos de resistencia de la Quinta Columna que puede comprometer tarde o temprano el éxito obtenido por los partidarios de Fidel Castro.

Hasta la fecha sólo sabemos que esos consejos de guerra han condenado y ejecutado a unos centenares de lo que se viene llamando «criminales de guerra» comprometidos en las represiones contra los «fidelistas» durante la campaña de los barbudos. Pero los gringos vigilan — ¡atención! — y están dispuestos a lanzar sus «marines» a través de la Manigua cubana para cerrar el grifo sangriento, pues según ellos se ha convertido la victoria en un baño de sangre.

Es pronto para juzgar el movimiento fidelista con los batististas y con su cohorte de dictadores; por que por sus hechos y por su moral actuales se juzgan los hombres y los regímenes sociales y políticos de los pueblos. No olvidemos que muchas dictaduras tuvieron su origen basándose en las capas populares, es decir, engañándolas y metamorfoseando, sus verdaderos propósitos, como en los casos de Hitler, Mussolini, Perón y hasta el propio Franco. Todos ellos buscaron para su consolidación el apoyo de las masas para llevar a cabo una política brutal como toda dictadura que secuestra la libertad individual y colectiva bajo el disfraz de hacer una revolución transformadora de las instituciones. Franco y el franquismo inventaron la revolución nacional sindicalista creyendo que de tal forma atraerían las grandes corrientes sindicales españolas marcándolas con el «etiquetado» vertical e híbrido de esos conglomerados laborales que disponen como en el régimen de unos jefes y unas jerarquías uniformadas que nada tienen



HACIA EL PAREDON. — EN EL PAREDON. — DESPUES...
Fusilamiento por los barbudos de Fidel Castro del jefe de policía de Santa Clara, Cornelio Rojas, cuya especialidad consistía en arrancar las uñas al vivo a los prisioneros rebeldes.

son incapaces de armonizar los esfuerzos. Para que produzcan falta un personal técnico, con conocimientos de otro orden.

De todas formas los sindicatos no pueden cruzarse de brazos. Por su propia idiosincrasia deben disponerse a actuar, a avanzar. ¿Y cómo avanzar de forma razonable sin molestar demasiado a los poseedores de las fuentes de riqueza? Sencillamente: solicitando garantías de jornal, seguros de paro, etc., y sobre todo una participación en los beneficios. La cosa no es nueva. Desde hace muchos años se airea de vez en cuando la idea como máxima aspiración de la clase trabajadora y punto final al que deben dirigirse las reivindicaciones proletarias.

En la enumeración de las distintas etapas de la evolución de las relaciones entre patronos y obreros, se coloca ahora como punto final esa participación en los beneficios. Los patronos confiesan a veces que ese es su deseo y que lo realizarán tan pronto como las circunstancias lo permitan. Y los políticos también declaran a veces que ese es uno de los principales objetivos.

Tan sólo los dirigentes sindicales no se atreven a afirmar claramente su completa satisfacción, porque

teligible se le denomina por la frase «hablar en gringos» o en griego. En América hispana se llama gringo a cualquier idioma que difiera del castellano, pero más particularmente se les llama gringos a los yanquis y en Méjico se abrochaban las calzoneras cuando los gringos asomaban la nariz por Tijuana o por cualquier paraje fronterizo.

Que haya equívocos o no en la actitud de los países latinoamericanos respecto a los EEUU, no es el caso de apreciar en el trabajo que nos proponemos hacer, pero nosotros, los exilados españoles, enemigos del régimen dictatorial de Franco, tenemos motivos sobrados para juzgar la actitud de los sectores políticos que protegen el franquismo al propio tiempo que nos hablan de libertad, de democracia y nos quieren asombrar con sus inventos espeluznantes — como los rusos — metiendo el alma en un puño a todo el mundo que desea vivir en paz sea o no ruso, sea o no yanqui.

Fidel Castro ha dicho en reciente discurso: «Que si los EEUU, no quieren las ejecuciones militares que tienen lugar actualmente en Cuba pueden venir su infantería de marina. Pero si hacen eso 200.000 gringos morirán».

Los yanquis tratan de hacer intervenir a la O.N.U. en el asunto cubano, pero creo que ya es tarde esa intervención que no haría más que complicar la cosa como la complicó la No Intervención durante nuestra guerra. Los exilados españoles hemos llamado — como quien clama en desierto — ante todo el mundo libre para que el Caudillo deje de fusilar y de condenar a garrote vil a hombres dignos, a intelectuales, periodistas, profesores de institutos y universidades; a obreros que habían luchado a nuestro lado y que lo hacían convencidos que luchaban por el bienestar y la prosperidad de nuestro pueblo; para que se acabe la miseria y el hambre secular del proletariado más pobre del mundo; para que España sea lo que debe ser bajo ese sol que quema los campos yermos de Castilla y la tierra pase a manos de los que la trabajan y la sepan hacer producir, sin latifundios ni caciquismos.

Los yanquis, es decir los gringos, que hablan un lenguaje ininteligible y convencional no detuvieron el brazo del verdugo que después de la victoria franquista mataba a

(Pasa a la página 4.)

Dos interesantes secuencias de un mismo personaje

I —
Vallone, actor célebre cinematográfico italiano — en la ocurrencia estudiantil de filosofía y letras — nos cuenta cómo al producirse el as-

Por Luis COMPANY-COMPANY
sinato de García Lorca, abrazó con entusiasmo nuestra causa y la del mundo libre (que no era entonces el que así se apoda hoy) actuando cuanto le fué posible en los medios universitarios y obreros. Periódicos, folletos clandestinos, manifiestos y proclamas, redactados en italiano armonioso, añadían a nuestras llamadas la voz de los hombres de conciencia en lucha contra el fascismo italiano, contra el nazismo, propaganda intensa a la que contribuyó notablemente nuestro cineasta amigo.

Raf Vallone conoce bien las causas que motivaron la cruenta batalla del pueblo español contra sus tiranos, sabe los motivos serios y de enjundia revolucionaria que la inspiran y nos recuerda con sentida emoción retrospectiva las tonadillas del cancionero popular con que los antifascistas españoles marchaban

hacia las trincheras de la libertad. Raf Vallone se manifiesta en amigo, en compañero de todos los hombres que antes, durante y después de la invasión europea por las mesnadas hitlerianas y fascistas, combatieron y aún combaten en defensa de la personalidad humana

Ignoramos en absoluto a qué escuela o tendencia se inclina nuestro amigo, pero nos basta con saber eso: que es nuestro amigo y que muy posiblemente se puede contar con él para propagar con eficacia la tremenda injusticia española al mismo tiempo que nos informa de que aún por el mundo circulan hombres con decencia, memoria y corazón que se acuerdan de nosotros y de nuestras inquietudes.

(Pasa a la página 4.)

CRÓNICA

POMPOSIDADES

UNO ha leído bastante de cuanto profuso, difuso y confuso llevan escrito y publicado los más pomposos epígonos de la llamada generación de la guerra civil. Aludimos a ese grupo de intelectuales o estudiantes truncados en su vuelo por los zarzapos del orgo a su rebeldía. Uno aprecia lo debido ese gesto evasivo con respecto a las caras pretensiones franquistas de adocenamiento y, lo que es menos frecuente, ese tenérselas tiesas con los cancerberos del pensamiento y de la vergüenza. Pero nos sobra el remoque de «nueva generación» y la que parece ser su pomposa bandera.

Porque nos parece descubrir en algunos de esos jóvenes un modo de furor irrefrenable contra todo tablado anterior y todo títere, con o sin cabeza. Pues se nos antoja pretensión desmesurada entrar a tea o cuchillo en nuestro predios, los de agüende y allende el Pirineo, pongamos por gráfico, y, tras la descomunada sarracina encomendar a dios y al diablo escoger a los suyos.

Lejos, muy lejos de nuestra mente querer hacer pinitos de suficiencia. Sabemos que los años pasan y que en contraste con esa irrefrenable marcha del tiempo muchos de nosotros no cambiáramos por el mejor modelo suizo nuestro anacrónico reloj parado. ¿Pero quién dice que poco o mucho no hemos conservado unos, aumentado otros, nuestro capitalito?

Habría, que demostrar que el expatriado forzoso es un atleta fuera de combate o un desmochado corrompido que, arrastras, retirará las mulillas de la arena después de la lidia. De esto a que no fuimos arrojados del terruño con honra, sino como una uña vieja averiada que expulsa la nueva, no hay más que un paso.

A ver si con tanto renovar y tanta liquidación por derribo dejamos el solar ibérico como la palma de la mano. Porque bien se nos alcanza el bastim de mariscal que llevan algunos reclutas de última hornada en su flamante mochila. Sale de ella las más veces un neo-nacionalismo de una rancedad que apesta.

Razón por la cual se impone hacer distinciones y agrimensurar distancias. La engolada suficiencia y las venerables canas del añoso carcamal por allí se andan con el tremendismo de ciertos pasaverdes iconoclastas.

Antes de arrinconarnos en un caracol para recreo o hazmerreir de párvulos, nos han de conceder que les digamos que la nuestra no fué una pelca de gallitos por un quitame allá esas pajas. Bien mal llevada la camorra había en ella una honestidad de propósitos, una densidad de ideas y, si se nos permite el eufemismo, una continuidad histórica.

Que eso de que el juicio que vale es el despatronado, el imparcial, el de los que no habían nacido o que chupeaban bíberones cuando rojos y negros nos desencajábamos las mandibulas, vale tanto o casi tanto como el que la historia la escriben los vencedores.

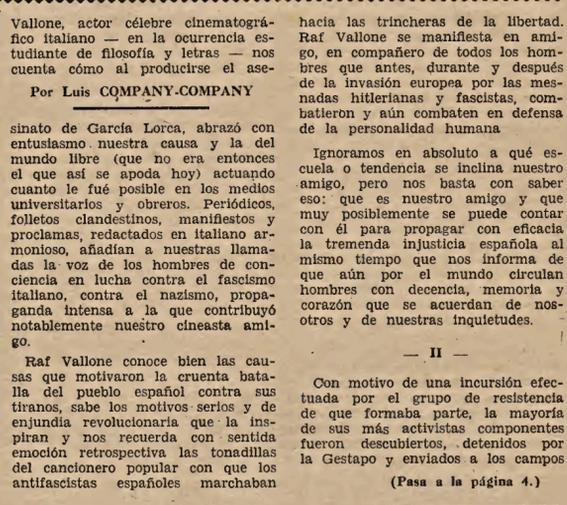
La verdadera historia la escriben los que la hacen aunque se trate de analfabets. De lo que coleamos que no hay más historia histórica que la plásticamente «hecha»; la escrita con penas y alegrías, con lágrimas de placer o de dolor, con sudores y a veces con sangre.

Enmienden, raspen, corten y rajen los adventizos estas nuestras páginas y prométanse felices, sus buenos oficios y amigables componendas. Hemos los jabaos de sobrevivir muy poco a nuestros prececos achaques o tenemos que reir lo nuestro viéndoles dar traspis y cabezadas.

Que si a Roma van todos los caminos o aspas de la rosa de los vientos, a la Libertad sólo conduce el más corto: el recto. Y no lleva rectilíneas trazas el acometido por los epígonos de la pomposidad dicha generación de la guerra civil hispana. Uno ha leído cartas, artículos y manifiestos que le tosen al laberinto de Creta y aun les quedan arrestos para molerle la creja a la nebulosa Andrómeda.

Uno entre los muchos botones de muestra: la carta del pollo Miguel Sánchez Mazas a Prieto que, a toda página, publica esta semana «El Socialista».

JOSE PEIRATS



Con motivo de una incursión efectuada por el grupo de resistencia de que formaba parte, la mayoría de sus más activistas componentes fueron descubiertos, detenidos por la Gestapo y enviados a los campos

EL ESCANDALO DE LAS DIVISAS FOTOTIPIA

Los ya famosos depósitos en la banca suiza de dólares a cuenta de súbditos españoles que no los habían declarado en el Instituto Español de Moneda Extranjera, incurriendo por tanto en el llamado delito monetario, siguen siendo la comidilla del día en los corrillos madrileños y empiezan a filtrarse los nombres de algunos de los culpables, lo que acrece la pasión pública en el escandaloso «cajón».

La versión más generalizada acerca del descubrimiento de esta irregularidad, nacida de cierta desconfianza en la administración pública, lo achaca a una denuncia del gobierno de los Estados Unidos. «Buscan ustedes en Norteamérica y nos piden a nosotros — dijeron al jefe del Estado español, en estos o parecidos términos — los dólares que pueden obtener, más fácilmente, de los súbditos españoles y que figuran con cifras y contraseñas en establecimientos bancarios suizos».

Esta denuncia fue, quizá, origen de las gestiones y eficaces pesquisas de la policía española, actividades desde entonces y que han concluido con la detención del agente de enlace entre los depositantes y uno o varios de los bancos de Suiza, los cuales no podían sin quebrantar el secreto profesional revelar a nadie esos nombres. No es pues verosímil el especie circulado sobre el hecho de que la denuncia partiera de la misma Banca, que es la más seria e impenetrable del mundo.

La policía ya en posesión de los nombres de los delinquentes, está llamándolos a presencia del juez

encargado de la persecución de estos delinquentes monetarios. Todos ellos van compareciendo (sólo, se dice, que cierto general hace tiempo destituido del mando, se ha negado a comparecer) y no ha negado poseer los dólares en cuenta, pero justificando la posesión y la necesidad del depósito.

Una buena parte de los llamados demostró que, a su tiempo, habían declarado sus dólares en el Instituto de la Moneda y lo justificó debidamente. Otros, demostraron la legitimidad de la posesión y la necesidad del depósito por sus frecuentes viajes al extranjero para asuntos profesionales o para la adquisición de maquinaria necesaria al desarrollo de sus industrias o de material científico — este es el caso del Conde de Arruga, el célebre oftalmólogo, a quien, si se le sancionara, no le sería difícil trasladar su consultorio, mundialmente célebre, a Perpignan; y muchos, en fin, se excusaron por falta de tiempo de haber cumplido el deber de la declaración consabida en el Instituto de Moneda.

La prensa madrileña informó de la investigación con bastante retraso, sin dar nombres, pero algunos de éstos ya eran conocidos de diarios franceses que dieron mayor pábulo a las noticias en el exterior. Pero lo cierto es que tampoco esos diarios foráneos han dado a conocer todos los nombres de la lista, que se cree es de varios centenares, sino únicamente los más destacados. Ni la policía tampoco, los ha revelado.

Se sabe, si de cierto, que la cuantía de los depósitos llega a los doscientos ochenta y tantos millones de dólares en su totalidad; que los mayores cuentacorrentistas son don Juan March, doña Casilda Ampuero, viuda del general Varela; el conde de Arceche, otros financieros y banqueros de Euzkadi; industriales y comerciantes de Barcelona; y los doctores Arruga y Barraquer. Todos estos nombres alejan la sospecha de que sus fortunas estén logradas con el favor oficial o al amparo de cargos públicos.

Tiéase por seguro que cuando terminen las actuaciones del juzgado especial que entiende en el asunto, se sabrán más nombres, o todos, y que ya se perfila la solución con un fallo que obligará a la entrega de esos millones en el Instituto Español de Moneda Extranjera, a disposición del gobierno, que los pagará en pesetas al tipo de cotización que tuviera en la fecha en que fueron ingresadas dichas divisas.

(De «Excelsior», de México.)

HACIA mucho tiempo que no había visto a mi amigo Don Cebrillón. Alto y bajo como unos cuatro años. Y ayer me lo tiré a la cara al volver de una esquina. —¡Caramba! — es muy fino, mi amigo Don Cebrillón. —¡Qué caro eres de ver! —

Y me largó la mano que yo estreché. Continúa: —¿Y qué es de tu vida, amigo Javier? —

—Ya ves, vamos tirando... —

—Ya he visto, ya he visto... —

Y como mi amigo Don Cebrillón me aventaja, y de largo, en estatura, me coje por el hombre en una manotada que quiere ser cariñosa y me zaranda al par que me hace un guiño de complicidad.

—Ya he visto que te has hecho «escritor». —¡Ja, ja, ja! —

—Yo no veo lo que puede haber de gracioso en el hecho de que se me haya ocurrido enviar unas cuartillas a nuestros periódicos y las hayan publicado. Espero, pues, a ver si el hombre se explica. Y se explica, el hombre.

—¡Ja, ja, ja! No está mal — repite, luego, en tono más tenue y condescendiente. — No está mal... para uno como tú, no está mal.

Me veo en la obligación de agradecer el cumplido.

—Gracias.

—No hay de qué — me dice así tan fresco; y agrega ahora doctoral: — Pero pecáis todos del mismo mal: falta de imparcialidad. ¿Tú ves? Si tus «Fototipias» fuesen más imparciales, a pesar de los defectos que tienen, podrían pasar. Pero ¡Javier de mi alma! tú no ves más que defectos en todo lo que los Nacionales han realizado en estos veinte años. Yo he estado en España, de vacaciones, y he visto la cantidad de edificios que han construido en Madrid, en Barcelona y ¡ten!, en tu pueblo, en Zaragoza, ¡Rididí, maño! ¡Me gustaría que vieras ahora a Zaragoza!

—No creas; no me haría nada el ver a Zaragoza.

—¿Qué no? —

—Pero que nada en absoluto; te lo aseguro.

—Tú no sabes lo que ha cambiado. Si vieras... —

—Si vieras, como vería por vez primera a Zaragoza, pues me quedaría tan fresco. Has de saber que yo no soy de Zaragoza, ni del Charco. Yo soy de Lalueza... —

Se lleva chasco, pero no ceja.

—Los Nacionales han hecho cosas malas pero han hecho cosas buenas. Y nosotros, los demócratas, debemos de reconocerlo.

Si; mi amigo Don Cebrillón es demócrata ahora; antes de la C. N. T. y todo y todo. Y, aún, si sale al caso, está dispuesto a contar, a quien quiera escucharle, sus heroicas al frente de no sé qué centurias de la columna de Durruti, y al hacerlo y referirse a los compañeros que con él luchaban dirá los «compañeritos» y llamará «muchachos» a los milicianos en general. ¡Ah, sí, Don Cebrillón fue «quel» que ha revalorizado la experiencia del cine ruso en la utilización del actor natural.

—¿Cómo se utiliza un actor natural? —

—Aprovechando al máximo sus condiciones psicofísicas para tallar el personaje determinado.

—¿Uno? —

—El suyo propio.

—¿Nada más? —

—Recordemos el Maggiorani, el admirable intérprete de «Ladrón de Bicicletas».

—¿Puede el actor profesional hacer cine neorealista? —

—Puede... —

—Usted ha dicho que prefiere al actor natural.

—El cine es el arte de lo posible. — Explíquenos, por favor... —

—Pondré el ejemplo de mi película «La venganza» que narra los

aque su glorioso pasado sigue sentenciando: —

—Sí, Javier; hay que ser imparciales. Nosotros los de la C.N.T... —

—Perdón; yo creía que habías dejado de pertenecer a la C.N.T. —

—No cotizo; pero pertenezco. —

—¡Ah! —

—Sí, nosotros, los de la C.N.T., hemos de ser ante todo imparciales. Y tú debes dejar de escribir porque todo eso que dices demuestra que no sabes ser imparcial. ¡Hay que reconocer las virtudes en quien estén, mismo en el enemigo!

La verdad, a este poco de sabiduría no sé yo cómo contestarle. Soy violento como para mantener la tradición, que al respecto tenemos los hombres de talla menguada, pero me digo, me dije: «¡Calma, Javier, calma!» Y el Hada amiga me hizo recordar una historietita. Esta: —

—Oye tú, don Cebrillón — le dije animado por la inspiración — te voy a contar: Durante la guerra carlista los requetebrutos hicieron prisionero a no sé qué general. Y lo llevaron a Estella, donde los cavernícolas tenían su cuartel general. Prisionero bajo palabra de honor, nuestro general se paseaba sólo por la sede central del ultramontanismo y, en sus paseos, observó que había un ciego que se dedicaba a cantar las victorias de los partidarios de Don Carlos, con un entusiasmo digno de mejor causa. Y el general, bajo los productos de las cantatas del ciego, fue y se dirigió en estos términos, al jefe militar de la Plaza: —

—Tienen ustedes por ahí a un ciego que no canta más que las victorias de ustedes; de las de los otros, los míos, no dice nunca nada... —

—Mi General — le dijo el requete que no era por lo visto, tan bruto que todo eso, el ciego se canta las victorias nuestras. Las de los otros: ya se las cantarían ellos.

Y, créeme, Don Cebrillón, las victorias de los fachas, aben cantarlas ellos; y en «contralto».

Javier ELBAILE

La Paloma Blanca

¿POR qué hablar tanto de paz cuando el armamentismo se erige y sienta cátedra de liberador? ¿Qué ironía! ¿Por qué decir que la paz reina en Europa gracias a la intervención de las armas bendecidas por la Santa Madre Iglesia? ¡Oh, sofismas! ¿Por qué insistir en la construcción de artefactos humanicidas para guardar la paz?

Cuántas paradojas hay en la vida, y cuántas contradicciones se descubren en las promesas que no pasan de serlo.

Desde que el mundo es mundo, el hombre ha querido dominar al hombre, al clan, a la tribu, al pueblo, a la ciudad... Repasemos la historia y en sus páginas veremos reflejada esta verdad. Siempre ha habido en el hombre el instinto de mandar. No ha dejado aún de ser autoritario, y en su haber cuenta con una infinidad de hechos que lo atestiguan sin ninguna duda.

Los años y las épocas van pasando, y el hombre sigue mandando en el hombre, y siempre con la misma intención, con la misma sed de dominio. ¿Quizás es nato en su naturaleza? Tal vez, pero no queremos estudiarle en este trabajo desde ese aspecto. Nosotros vamos en pos de la paz que no encontramos en parte alguna, porque el hombre la tiene aprisionada, y no la soltará mientras fuerza mayor no se la arrebaté.

La paloma blanca (no la de Picasso) sigue en su celda. Está enjaulada y custodiada metódicamente con celos por la vista, para que nadie ose molestarla. Aunque tiene alas no puede volarlas al viento, agitarlas para traer la nueva a todos los pueblos del Universo, consumidos y acobardados por tanta infección microbiana.

La paloma blanca está herida de muerte. La hirieron los autores de tanta pobreza moral, material y espiritual; pero no muere aún, agoniza solamente, esperando con ansia devoradora al sabio doctor que la salve de tan grave como incitante peligro. Hay en sus ojos la escrutación profunda de una mirada en extravío, producida por su inefable resistencia a perecer; pero cada vez más se siente desfallecer por presencia de tantos ensayos científicos contra su propia seguridad. No hace falta inquirir nada para comprenderla, y ver lo que está sufriendo desde su prisión prolongada, sin vislumbraarse nunca el fin de su estado catáleptico.

La paloma blanca va perdiendo hasta el color. Ya no tiene brillo. Tanto tiempo sin respirar en libertad los aires puros de la madre Natura la está marchitando su fragancia.

«¡Pobre paloma blanca! ¡Pobre símbolo de la paz! Sólo queda de ti una sombra casi imperceptible. ¡Sombre, nada!»

MINGO.

La paz no existe en el mundo, ni jamás ha existido. Los intereses creados no han permitido ni permiten su reinado en la tierra. Las guerras suceden a las guerras. Nunca han terminado las guerras. Actualmente se vive la guerra fría por una parte, y la guerra violenta por otra, aunque ésta, al parecer, no revista más importancia de la que en sí tiene.

Todos los pactos bilaterales, unilaterales, comunales de las Naciones en juego son hechos, no para asegurar la paz, puesto que ésta no existe, sino para continuar la guerra. Y si es así, que lo es, ¿cuándo alcanzarán los pueblos la alegría de verse libres de tantos asesinatos colectivos? Cuando se verá el hombre sin ligaduras en las manos y en el pensamiento, para poder expresar y accionar con arreglo a la humana bondad?

Una mirada por los ámbitos o cenáculos donde se urden todos los en cueros violentos entre pueblos de seres humanos, nos dará a comprender en seguida el por qué de no haber paz en la tierra. Demos en esos ámbitos de especulación con la sangre humana, la insaciable omnímoda e irascible de los hombres que los acogen. Oiscando cautelosamente siguen el resto de la presa hasta abatirla, para después consumirla sin dejar huella alguna en el lugar del crimen.

Los hechos se repiten y los hombres no cambian de tática. Las escenas se reproducen y los pueblos no reaccionan contra lo que los tiraniza. ¿Mencionar la paz, para qué? Este no es un problema que se resuelve en veinticuatro horas, no puede resolverse en ninguna hora, porque fallan las matemáticas, porque los hombres insisten tenazmente en mantener sus privilegios a costa de los que no tienen ninguno.

No podemos negar a la realidad lo que es suyo, como tampoco asegurar que una hipótesis es verdad; pero los movimientos registrados en el conjunto de las Naciones nos enseñan a dividir los caminos y a observar meticolosamente la marcha de los acontecimientos.

No podemos decir, sin conculco, el color de la prenda que aquel sea, pero la paz no es eso. La paz es superior a un color o una prenda de vestir, porque es la tranquilidad y el sosiego del ánimo para el hombre y «pública tranquilidad de los Estados»; pero estos son fatalmente para la estabilidad de aquélla, los culpables de toda su desgracia. Digamos en pocas palabras, que la paz es un mito, y la simbólica paloma una alegoría sin transcendencia alguna.

La prensa madrileña informó de la investigación con bastante retraso, sin dar nombres, pero algunos de éstos ya eran conocidos de diarios franceses que dieron mayor pábulo a las noticias en el exterior. Pero lo cierto es que tampoco esos diarios foráneos han dado a conocer todos los nombres de la lista, que se cree es de varios centenares, sino únicamente los más destacados. Ni la policía tampoco, los ha revelado.

ENTREVISTA CON BARDÉM

Acaba de llegar a México el disidente y perseguido director cinematográfico español, Juan Antonio Bardem.

—¿Qué viene usted a hacer? —

—«Sonata de Estío» de Valle Inclán.

—¿Eligió usted la obra? —

—Coincidimos en ella Barbachano y yo.

—¿Será fácil transportar a imágenes la prosa proteresa de don Ramón? —

—No me propongo hacer una ilustración de la Sonata.

—¿Qué es lo que se propone? —

—Apoyarme en la famosa obra para hacer una película mía.

—¿Suya? ¿Posee una fórmula? —

—No existen fórmulas!

—¿Qué es necesario entonces para hacer una buena película? —

—Contar con una buena historia.

—¿Depende. Para algunos, la historia es buena cuando es rentable.

—¿Cuándo da dinero? —

—Exactamente.

—¿Su criterio al respecto? —

—La calidad de la historia depende de la medida en que sea testimonio de una determinada situación histórica o social.

—Citenos una buena historia realizada por usted... —

—«Calle Mayor».

—¿Puede ser rentable una buena historia? —

—Puede serlo. Pero no siempre.

—¿Y el «churro», es rentable? —

—Casi siempre.

—¿Prefiere al «actor hecho» o «hacerlo» usted? —

—Me inclino por el neorealismo que ha revalorizado la experiencia del cine ruso en la utilización del actor natural.

—¿Cómo se utiliza un actor natural? —

—Aprovechando al máximo sus condiciones psicofísicas para tallar el personaje determinado.

—¿Uno? —

—El suyo propio.

—¿Nada más? —

—Recordemos el Maggiorani, el admirable intérprete de «Ladrón de Bicicletas».

—¿Puede el actor profesional hacer cine neorealista? —

—Puede... —

—Usted ha dicho que prefiere al actor natural.

—El cine es el arte de lo posible. — Explíquenos, por favor... —

—Pondré el ejemplo de mi película «La venganza» que narra los

Los hermanos del beso

(Viene de la pág. 4.)

de tierras-cadáver, que ellos con su sudor resucitaran.

Llegaban a este Canán, vestidos con cubrecamas, con arpilleras, con toldos y con cortinas; calzados con cortezas de pobo; comiendo ratas, arañas y langostos. Hacíanse en iglúes de barro y cañas, en que se protegían contra los lagartos que salían del Oxo y del Araxes a acometerlos cuando dormían.

Picaron con los nudillos en distintas puertas, clamando S.O.S. La Sociedad de Naciones les envió policía y sargentos, para conscribirlas. Del patriarca de Babilonia, recibieron 200 pelonas desvaluadas. Del Vaticano no se descolgó una lironda lira. No más se hizo visible un telegrama, en que se les ordenó: «Gíven fondos, por la bendición que piden».

Así y todo, aquellos héroes levantaron a pulso, a lo largo del río, 17 aldeas. ¿De qué modo y por qué arte? Puede decirse que por el del querer con coraje nada más; por el del amor nunca enfriado en sus corazones; por el de ser uno para todos y todos para uno. Se habían conservado como en sal durante la dura peregrinación, abriéndose mutuamente los brazos y estrechándose en ellos perdidamente en el diario morir, unos a otros. Y habían dado el ser a una república ideal del beso; creándola a golpe de ardencia, que por «decencia» imprimíase en los pulgares, en la palma de la mano, en la frente, en la cabeza, hasta en el cogote de quienes cobraban la hermosa renta. De los vencedores en las guerras de exterminio, hacen las buenas fortunas un natal, como el de la España de hoy; unas alimañas con cogulla, montecasimera o cluniacenses. De estos refugiados que nos ocupan, labrándoles a cincel de desgracia, sacó la solidaridad no cantada sino vivida unos exquisitos espíritus.

Fernando P. REVUELTA
(«Últimas Noticias», México.)

Capitalismo y Sindicatos

(Viene de la página 1)

quedaría bien claro el paso atrás dado en relación a las reivindicaciones de los varios lustreros, pero no por ello dejan de pregonar la excelencia de sus métodos cada vez que se consigue de la dirección de una empresa, una remuneración suplementaria, con cargo a las ganancias obtenidas en el negocio.

La participación en los beneficios sólo supone un avance sensible sobre el estado actual de las relaciones laborales en cuanto tenga una independencia con los jornales, y en cuanto suponga una mengua equivalente de la ganancia destinada al capital.

El trabajo a destajo no es más que una participación en los beneficios puesto que a mayor trabajo realizado, mayor beneficio y consecuentemente mayor remuneración. Esto no puede considerarse como una ventaja obtenida por el obrero porque, aparte de otras consideraciones más sutiles, siendo él quien realiza el esfuerzo suplementario, el

patrono continúa apropiándose una parte del producto creado por el trabajo.

La mayor ventaja que tiene para los capitalistas la innovación es que supone la aceptación tácita por los sindicatos de la participación del capital en la riqueza producida.

Si la actual situación del mundo se estabiliza, no parece aventurado prever que, en respuesta a la gestión estatal de la economía o a la gestión directa del personal trabajador en el bando comunista, se responderá en el capitalismo con una participación en las ganancias que irá doblada por un aumento de la influencia de los representantes obreros en las actividades solidarias, deportivas, culturales, etc. de las empresas. En cambio se les negará, hasta donde sea posible, el acercamiento a la dirección de la empresa.

Ante esa perspectiva a los dirigentes sindicales les quedará el suficiente campo de maniobra que pueda justificar su mandato en los sindicatos y a los capitalistas les proporcionará la tranquilidad de conciencia de saber que sus fuentes de ingresos no peligran. Así planteado el problema, dulcificados los antiguos antagonismos, y hermanados los puntos de vista tanto tan dispares, la vida social ofrecerá perspectivas de calma que tranquilizarán a los hombres situados en los puestos cruciales del Estado, por lo menos a aquellos encargados del mantenimiento del orden público.

En definitiva, quien verdaderamente perderá en la jugada será el obrero que habrá retrasado nuevamente, por muchos decenios, la posibilidad de llegar a abolir la costumbre vergonzosa del salario.

Todo el desconcierto que caracteriza a los movimientos sindicales en estos últimos años es comprensible, y no se debe solamente a obstáculos técnicos, sino muy especialmente a consideraciones políticas, como veremos en el próximo número, para acabar este superficial trabajo, para

El mensaje del Caudillo

(Viene de la página 4)

su misión, a la Cruzada española se lo deberá en primer lugar... (Es exacto. El Occidente no ha salido todavía tal decaído. Para una cancelación efectiva hubiera sido preciso que las grandes potencias echaran al general Franco del poder como mercado pago no sólo a sus ofrecimientos a Hitler para combatir contra las democracias — como lo han demostrado claramente los documentos de los que el Ejército norteamericano se incautó en las Wilhelmstrasse — sino porque aun fingiendo una no beligerancia; los franquistas practicaban el espionaje al por mayor en beneficio de los Hitler — y así lo descubrieron los servicios secretos británicos merced a una, hábil estrategia — y facilitando información y abastecimiento a los submarinos nazis).

Francisco FRAK

todo el desconcierto que caracteriza a los movimientos sindicales en estos últimos años es comprensible, y no se debe solamente a obstáculos técnicos, sino muy especialmente a consideraciones políticas, como veremos en el próximo número, para acabar este superficial trabajo, para

FOLLETONES DE «CNT»

EN LA LINEA RECTA

(EL NATURISMO Y EL PROBLEMA SOCIAL)

Por Eusebio C. CARBO

diente — de hacer algo primoroso, excepcional y brillante que ma diera fama de escritor.

Mi pretensión era mucho más modesta. Quería prestar un servicio al ideal. Y creía que, insignificante, desde luego, se lo prestaría llevando al Congreso Naturista Internacional de Lisboa el eco formidable, atenuado al pasar por mi pluma, de la horrosa tragedia de esa parte de la Humanidad cuya vida es aplastada ferozmente por la injusticia. Me pareció conveniente que llegaran a los congresistas, impresionados, aturdiéndoles, los alaridos angustiosos, las impreaciones amenazadoras, los odios infernales, los afanes vehementes de esos millones de expoliados, de esos inefables proscriptos del derecho y del bienestar que viven, faltos de todo, en agonía permanente. Y decirles luego: Señores, os brindamos una parte principal de las soluciones que buscáis. Únicamente nuestro ideal puede realizar las dulces, acariciadoras esperanzas de todos los esclavos y de todos los miserables de la tierra. Tan sólo la completa, profunda transformación que nosotros propiciamos es capaz de trocar en graciosa sonrisa de placer su nueca grotesca de dolor. Es esto, ni más ni menos, lo que me había propuesto.

Expongo lisa y llanamente lo que pienso y lo que siento en la forma que se me ocurre. Ni el ánimo de zaherir ni el afán de hacerme agradable forzarán jamás mi pluma. Creo que, a veces, la rudeza del lenguaje es la única inestidura que convega a los pensamientos que se quieren expresar.

Yo pongo nervios, sangre, calor, vida, en lo que digo, lo mismo hablando que escribiendo. Soy hombre de pasiones. No siempre puedo frenarlas cuando se desbordán en la defensa de lo que reputo justo y verdadero, pero consigo que sean cada vez más sanas y equilibradas. Procuro, al propagar mis ideas, no encerrarme en fórmulas rígidas, inflexibles, absolutas, porque me doy cuenta aproximada de la relación de causa y efecto que me rodea. Pero cuido al propio tiempo de no abusar de esa relación, porque he observado también que, con frecuencia, torna horriblemente plástico el criterio de los hombres.

En la exposición de las ideas me estorba el eufemismo. No sé acenirme al rodeo. Me repugna. Y no lo doy. Por otra parte carezco

de aquella flexibilidad que permite adaptarse a todas las situaciones como el líquido a todos los recipientes. Y es por esto quizás que prefiero ser calificado de rudo que de toronado.

Estoy convencido firmemente de que en las contiendas ideológicas — especialmente cuando tratamos con gentes que, a pesar de su extensa cultura, no conocen nuestros principios — no hay diplomacia comparable en resultados a la sinceridad. Ella es mi guía, mi norma, mi único método. Una sinceridad, claro está, expurgada por completo de desplantes, de salidas de tono, de estridencias, que si se explican y hasta son alguna vez indispensables en el fragor del combate, serían completamente extemporáneas, no mediando aquella circunstancia, en ciertos medios.

Reputo tanto hablar a todo trapo de revolución con el propósito deliberado de asustar a las gentes, pero se me antoja igualmente tonto, y además de tanto cobarde, no hablar de ella cuando es necesario, para que las gentes no se asusten. Es una concesión al atavismo, a la incultura, al torpe concepto que domina de los problemas sociales, a la influencia absurda de estúpidas leyendas.

Y no tuve en cuenta absolutamente para nada, al escribir en la forma que verá el lector, si los delegados al Congreso Naturista Internacional de Lisboa, hombres de ciencia en su mayoría, podrían o no asustarse. Ni siquiera pensé en ello. Si hubiese sido capaz de temer ese peligro y de poner algún empeño en evitarlo, lo habría sido también de diluir en fórmulas abstractas mis opiniones, de poner velos, techos o dinteles a mi criterio y, en suma, de dejar envuelto en nebulosas mi pensamiento. Pensé únicamente que mis palabras, si acrrabas más o menos, acaso tendrían la virtud de moverles a la reflexión.

Número 1

un Congreso Internacional al que se ha dado cita la flor y nata de los cantores de la vida nueva, esos cantores infatigables que con esfuerzo, con su inteligencia, con su actividad propulsan en todos los países los avances de la ciencia positiva, de la ciencia natural, base de la concepción hipocrática que, vigorosa y gallarda, afirma cada día con más pruebas indubitables su valer y trata radiante como un Sol de iluminar el porvenir y los destinos del linaje humano.

Y al hacerlo, para exponer en forma sistemática nuestros juicios acerca de los problemas que el naturismo, como doctrina de regeneración humana, plantea al mundo, sentimos el peso abrumador de nuestra insuficiencia, por la que os pedimos disculpa anticipada.

Es muy posible que en el curso de nuestra exposición recojáis algo que choque fuertemente con vuestras opiniones, con vuestras creencias, con vuestra manera habitual de ver las cosas, con vuestro modo de ser, de sentir y de pensar. Si ello es así, sometido a vuestro análisis frío, detenido, desapasionado. Sometedlo a vuestra crítica serena, imparcial y cautelosa. No lo juzguéis sin un estudio minucioso de su contenido, de su alcance, de su importancia verdadera. En la lucha por la tendencia de que sois representantes tenéis que sufrir, en una u otra forma, escarnios y persecuciones. Ello demuestra que el vulgo, por una parte, y los intereses creados, por otra, siempre fueron refractarios a todo lo moderno, jamás aceptaron una innovación de cualquier orden que ella fuese, a pesar de la claridad con que pudieran manifestarse su bondad y su grandeza.

Defendéis una verdad que tiende a racionalizar al hombre. Si impresionan vuestro cerebro otras verdades que, a la postre, no son otra cosa que elementos dispersos, con aspectos variados, de la única verdad, de esa verdad que se impondrá por su propia fuerza el día que los hombres decidan vivir de acuerdo con la Naturaleza, no la rechazéis. Tenedla en cuenta. Examinadla con el mayor detenimiento. ¿Quién sabe si hurgando en su fondo encontraréis elementos de juicio que os conduzcan a modificar vuestra verdad o, tal vez, a elevarla y engrandecerla sumándole otras verdades que a pesar de vuestra extensa cultura y de vuestra clara percepción pudieron pasaros inadvertidas!

Por vuestro noble sacerdocio, señores, tenéis el deber moral ineludible — y al recordarlo no es ciertamente porque creamos que lo hayáis olvidado — de contrastar toda afirmación, todo criterio que con los medios de regenerar a la Humanidad se relacione, por muy atrevido o por muy absurdo que a simple vista pueda pareceros.

(1) En la ampliación de este trabajo he utilizado fragmentos de otros por mí publicados bajo diversos seudónimos.

«La C. N. T. en la Revolución española»

| | |
|----------------------------|-------------|
| Precio del primer tomo | 750 francos |
| Precio del segundo tomo | 700 » |
| Precio del tercer tomo | 750 » |
| Precio de la obra completa | 2.200 » |

SUSCRIPCION «CNT»

SUSCRIPCION 1959 ENVIO:

La cantidad de francos por un Departamento de a nombre de

SUSCRIPCION

Un año: 1.300 fr. — Semestre: 650 fr. — Trimestre: 325 fr.

Extranjero: Trimestre: 400 francos; Semestre: 800 fr.; Año: 1.600 fr.

Giros: «CNT» Hebdomadaire - C.C.P. 1197-21
4, rue de Belfort — TOULOUSE (Haute-Garonne)

Mirador Juvenil

MILITAR ANTIMILITARISTA

TENIAMOS una deuda con José Vilalta, cuya muerte tuvimos que llorar en el pasado septiembre: la publicación de algo suyo que le perpetuará en el archivo de estas páginas, que han de ser memorandos para las futuras generaciones de militantes. Escribió poco, más por modestia que por inapetencia, según es fácil coleccionar a través de este artículo póstumo que recogemos del periódico mural «Futuro», de las J.J. LL. de Toulouse, el último que de él publicáramos muy lejos de sospechar su dramático fin.

—La guerra ha existido siempre. De la misma forma que el pez gordo se come al pequeño, el hombre, a través de los siglos, ha tenido que sostener una lucha sin fin entre sus semejantes. Imaginad si queréis un antropólogo comiéndose al vencido creyendo demostrar por este procedimiento sus virtudes, su fuerza. Imaginad si queréis al hombre de las cavernas defendiendo el producto de su caza, la hembra elegida y más tarde ese mismo hombre conduciendo una tribu en guerra contra otra tribu, para desalojarla de un terreno donde la caza abunda o inversamente defendiendo sus tierras. Imaginad lo que sería nuestra España sin vosotros que os batisteis contra las hordas moro-italianas y germánicas, sin contar con vuestros hermanos de raza. España estaría perdida. Felizmente en cada generación hay un puñado de patriotas. Por otra parte, si no fuese por las epidemias, las pestes... y entre ellas la guerra, no habría lugar para todos los habitantes del globo terrestre. En fin, la guerra es una necesidad que garantiza la supervivencia de nuestra generación y de nuestra libertad, como las pasadas han garantizado la supervivencia de nuestros antepasados. Estas bases bien establecidas y partiendo de los principios que acabo de exponer, desearía que alguno de vosotros pidiera la palabra. Sé de vuestros hechos de guerra y que ella no os asusta. Cabe la posibilidad de que esté hablando con héroes o con muchachos que lo serán en esta guerra fratricida y espero exponáis vuestra opinión.

Y el profesor de la Escuela Popular de Guerra de la República Española, con pose marcial, esperaba nuestras preguntas. Claro está que su disertación había sido mucho más extensa. Pero he condensado lo que de «interesante» había en ella. Cuatro o cinco alumnos levantaron la mano instantáneamente, y el profesor (un coronel de carrera) dijo que no queriendo imponer su voluntad, diésemos el nombre y que por orden alfabético nos llamaría. Así lo hizo.

—Quiénes comen a los vencidos son los canibales, aunque en tiempos remotos hayamos formado parte de su misma raza — dijo el primero, uno conocido por judío.

Involuntariamente pensé que los que plantean problemas de razas son a menudo gentes de raza. Hacen como el murciano establecido en Cataluña (harto de pasar hambre en su tierra), que es más catalanista que los propios catalanes. Y conste que hablo por experiencia, pues siendo catalán y no catalanista, ningún mal deseo para los de otra región que no es la mía. Por las simples razones: 1) Soy internacionalista; 2) Soy catalán «bastardo» ya que nacido en Cataluña soy hijo de murciana.

La explicación del profesor seguía. Yo no escuchaba. Y mientras hablaba el profesor, no dejaba de echar ojeadas a su reloj. Con cierta insistencia, me pareció.

—Hay sitio para todos en la tierra — dijo el segundo —. La América Central y del Sur necesitan hom-

bres. Hoy tanto le sucede a Australia. Hay mucha tierra virgen y mucha selva por desflorar.

Pensé que me habían ganado la mano con un argumento que yo no hubiera desarrollado mejor.

—Nada tengo que añadir a lo dicho por los que han hablado antes que yo, sino que la guerra se acabará cuando todos los seres hablemos el mismo idioma. ¡Viva el Esperanto!

Otro argumento que me quitaban. Mientras, lo que había sido rumor se convertía en griterío. El profesor se embrollaba en explicaciones y miraba con creciente insistencia al reloj.

—La guerra ha sido siempre provocada por intereses capitalistas — dijo el siguiente. — Los que fabrican armas y municiones tienen que venderlas. Nosotros sólo somos buenos para trabajar como burros. Y nos hacemos explotar por los capitalistas, que más pronto o más tarde acaban mandándonos al matadero.

Cartas a la Redacción

ESTAFETA CIENTIFICA

«Yo escribí una carta al amigo Peirats, que envié junto con un artículo sobre el cáncer. Mi sorpresa fue grande al verla publicada en «CNT» del 21 diciembre pasado.

Yo no culpó a Peirats de haberla publicado; la culpa es mía por haberla escrito. En lo sucesivo prometo ser más cauto. Nada diría, sin embargo, si la Redacción de «CNT» no hubiese puesto una nota al pie pidiéndome aclaraciones a lo que para mí está claro como el agua.

Esta nota me pone en la obligación moral de tener que volver a escribir otra vez cuando muy bien pudiera pasarme de hacerlo. Esta carta la escribo para que sea publicada, pero que sea publicada tal como sale de mi pluma, sin importarme las faltas de ortografía ni de sintaxis; en esta clase de trabajos los retoques pueden resultar peor.

Escriba usted, que tiene buena disposición: la cuestión de estilo y demás, eso viene después. Pero, señor, si nunca fui a la escuela; si jamás recibí una lección de gramática. — Poco importa, escriba usted. Quien se lo dice ha ensuciado mucho papel en esta vida —. Vamos a ver si es verdad eso.

Cuanto yo digo es de cosecha propia. Nunca me servirá de una cita ni para combatir a quien esté en desacuerdo ni para apoyarme en ella. Respetuoso con los hombres que dejaron marcada la huella en su paso por la existencia tengo, para mí, que para decir una verdad no hacen falta testigos. Si atrás se quedaron Mendel, Hugo de Vries y Mitchourine; Darwin y Lamarck. Pasteur, Ramón y Cajal, Morgan, Rostand y otros, no es porque yo estuviese en desacuerdo con ellos sino

Un argumento más que me quitaban. Y un escándalo más en la clase. Decididamente las cosas no iban como el profesor hubiese deseado.

Pensé que el llevar un nombre que me colocaba al final del alfabeto no es siempre una ventaja. ¿Por qué no me pusieron otro nombre? ¿Por qué cuando tenía algo que decir tenía que ser el último? Mis amargas reflexiones fueron cortadas por el silencio restablecido y por la imperiosa llamada de mi nombre. Me levanté sin saber qué decir. Mis argumentos habían sido expuestos y no era cosa de repetirlos. Así pues, estaba entre la espada y la pared y viendo que las miradas convergían hacia mí, por decir algo hice una declaración de principios:

—No soy patriota. Soy enemigo de la guerra. De vuestra sociedad que más pronto se suicidará. Y de vuestras creencias. Mi Dios es la Libertad, mi patria es el mundo, mi familia es la Humanidad.

El escándalo fue grande. Tuve partidarios y enemigos. Algunos libros y tinteros cruzaron el espacio en diversas direcciones. El profesor consultó su reloj y declaró sin mirarme que el curso había terminado.

Por la tarde fui conducido a la celda acusado de derrotista.

VILALTA.

porque lo que estos autores decían no siempre estaba de acuerdo con los datos que a mí me daba la Naturaleza. Fuese en el dilema de tener que optar por los libros o por la Naturaleza, opté por esta última. ¿Acaso no se basan todos, más o menos directamente en ella para escribir? ¿Por qué, pues, había de desdenarla yo? Desde entonces, cuando quiero saber el por qué de una cosa no es a los libros que recorro sino que es a la Naturaleza que se lo pregunto con quien sostengo largos e interminables diálogos. ¿Me ha conducido esto a un error? Si es así, que los hombres traten de sacarme de él.

Yo no estudié el cáncer: estudié la Naturaleza y ésta me reveló el cáncer. Me reveló más. Me reveló la existencia de partículas infinitesimales de materia prevital que la Tierra recibe en profusión y que combinándose entre ellas dan origen a nuevas formas de vida con arreglo a las condiciones físicas que imperan en la región de la tierra que las recibe.

Si Einstein no hubiese estudiado la física, podría decirse que, siendo las condiciones físicas de la tierra uniformes — condiciones que nunca se dan ni creo que consigan mucho los intentos del hombre — la vida sería también uniforme en todo el globo terrestre. Después de los estudios de este sabio esto no se puede tomar ni siquiera como hipótesis porque hay otros factores que entran en juego. Si en esta aportación constante de materia prevital que del Universo recibe la Tierra, la vida haría tiempo que habría desaparecido de ésta. Y si por consunción la vida hubiese desaparecido de la Tierra, ¿qué nos queda de las teorías de Darwin?

¿Comprendéis por qué, hace algunos años en estas mismas columnas, hablando de la susceptibilidad de las cosas de la Naturaleza en su origen, escribí yo que el protoplasma específico que dió origen a una especie nunca existió en la Naturaleza? ¿Comprendéis de donde parte el determinismo de la vida que sólo agentes físicos de orden local pueden influenciar?

Mes deslizo por un terreno al que no quería llegar. El hombre es muy curioso y quiere saberlo todo; es muy natural. Otras preguntas pueden hacérseme mas, por prudencia, me impongo una especie de autocensura y no responderé más. La contextura social del mundo me obliga a ello. Yo no tengo la culpa de que, cuando se hace un invento, un descubrimiento o se consigue un secreto que puede ser útil a la humanidad entera, haya quien se ocupe en calcular cuántos hombres se pueden matar, cuántos semejantes romper, cuántas riquezas destruir. Si las Universidades, los diplomados, los títulos no han de servir para otra cosa habría que principiar a pensar qué utilidad puede haber en que existan todas esas cosas.

Para destruir la vida de esta célula del Cosmos que es la Tierra — digo bien, Célula del Cosmos — no hace falta ser sabio; con ser malo, basta. Y los malos abundan más que los sabios. Lo que ningún sabio haría pueden hacerlo los soberbios, los incapaces, los impotentes, los que pretenden reducir la condición del hombre a una cuestión de cifras.

La Redacción de «CNT» seguramente habría preferido que yo aclarase por qué llamo ascensión, superación y no evolución. Para aclarar esto tendría que dar otra orientación a mis trabajos lanzándome a escribir a fondo. Mas la Redacción de «CNT» no debe perder de vista esto: la vida no se repite; continúa.

Magontus Simplicius

(Cuento)

AESORTO en sus pensamientos Magontus Simplicius iba a pasar de largo la casa del amigo al que de vez en cuando visitaba. Al darse cuenta volvió sobre sus pasos diciéndose: «El enmismamiento excesivo es un defecto...» Y en un murmullo ininteligible se hizo un reproche.

Rocus Fonsus fue interrumpido en su labor de jardinero cuando llegó el anciano al que recibiese besándole en la frente como era uso.

Después de breves instantes de conversación a la sombra acogedora de una higuera, pasaron a una estancia contigua a la calle para hacer colación. Sobre una mesa rústica, se hallaban diversos platos conteniendo frutos y carnes y secos, quesos, pan, vino y carne adobada.

Corrían por entonces cuantos comentarios se imaginan acerca de las divergencias de los dos bandos más importantes de la ciudad: los «exhúberis» y los «miseris». Al parecer, aun los más pobres, pertenecientes al bando de los «exhúberis», pugnaban por aparecer y parecer, engalanándose con lazos multicolores y bisutería de relumbrón, con lo que pretendían representar la felicidad. El bando contrario, del que muchos de sus componentes podían vivir con desdoro, pretendía que sólo la pobreza podía llevar al hombre hacia la meta de la felicidad.

Los dos amigos salieron al balcón atraídos por un rumor de voces cada instante más ininteligible. Eran los «exhúberis» quiénes, en manifiesta-

ción, cantaban una especie de salmo compuesto de sólo dos palabras repetidas al infinito: «Vestir bien, vestir bien...»

Cuando hubieron pasado y perdióse el rumor de sus voces, otras voces, débiles, como quejas apagadas, llegaron a los oídos de los dos amigos. Eran los «miseris» que hacían el mismo camino que sus adversarios. Decían: «Sufrid, sufrid para ser felices...»

El espectáculo era tan ridículo como el anterior. Hombres harapientos, mugrientos, con ojos hundidos, pies descalzos, estampa exagerada de la pobreza, formaban la triste procesión.

Cuando hubieron pasado y perdióse el rumor de sus voces, sentidos de nuevo en la mesa, al tiempo que Rocus Fonsus saboreaba el vino de su predilección tras haber comido una lonja de jamón, Magontus Simplicius, apartando de sus labios un racimo de uva dorada que acompañaba con queso de cabra, como hablando para sus adentros, dijo: «El hombre es un saco de paradójicas. Querer obtener la felicidad por los medios empleados por esos desgraciados es una estupidez, como querer que todos los hombres sean iguales es un exceso que arruina al hombre más libre».

Luego, como quien despierta de larga meditación, en voz alta añadió: «Afortunadamente, amado Rocus Fonsus, nuestra libertad nos permite respetar mutuamente nuestros deseos y nuestras necesidades».

Fernán MURATORE

Suscripción pro-España oprimida

| Comisión de Relaciones | | Francos |
|--|--|----------------|
| Comisión de Relaciones del Rhône-Loire | | 22.500 |
| de Dijon-Nevers | | 28.220 |
| de Burdeos | | 11.230 |
| de Provenza | | 13.520 |
| del Alto Garona | | 4.500 |
| de Orléans | | 40.000 |
| del Tarn | | 25.000 |
| de Tarbes | | 23.000 |
| del Macizo Central | | 12.000 |
| del Hérault - Gard - Lozère | | 29.830 |
| del Alto Garona | | 9.000 |
| TOTAL | | 218.830 |

| Federaciones Locales y donativos varios | | Francos |
|--|--|----------------|
| Fond Berkman, Chicago | | 113.000 |
| F. Local de Toulouse: Cerda, 1.000 francos; Javierre, 975. Total | | 1.975 |
| X. X., de Toulouse | | 15.030 |
| Federación Local de Pierrette | | 2.200 |
| F. L. de Grenoble: Muzas (padre), 200 fr.; F. Rives, 450; F. Botaya, 500; Ramos Torrealto, 250; Laura Antonio, 250; Pradas, 200; Matías, 300; Muzas (hijo), 300; Carro Patricio, 275; Palomares, 275 francos. Total | | 3.000 |
| J. Jubero, de Chateaubillon (Charente-Maritime) | | 230 |
| F. L. de Burdeos: Eufedaque, 300; Márquez, 100; J. López, 220. Tot. | | 620 |
| C. Basora, de Pau (Pajos Pirineos) | | 1.000 |
| Federación Local de Pamiers: Ríos, 500 francos; Uno del Interior, 500; Muñoz, 1.000; Royo, 1.000; Puyo, 1.000. Total | | 4.000 |
| F. L. de Marsella: Diego Moreno Oca, 810 francos; Juan Serra, 2.000; Ismael Planas, 230; Pablo Vega, 500; Antonio Gómez, 1.000; Amalia Costa, 360; Raquel Castro, 500; V. Gil y P. Fleita, 500; B. Fernández, 1.000; Antonio Signes, 200; Romo, 1.000. Total | | 8.040 |
| Federación Local de Grésague | | 500 |
| Federación Local de Marignane | | 800 |
| Martínez y Varas, de Saule-sur-Rh. | | 2.000 |
| Federación Local de Montignac: S. Sabons, 300 francos; M. Sabons, 100; J. Guil, 300, «Dar», 300. Total | | 1.000 |
| F. Local de Labastide de Rouairou | | 3.800 |
| Federación Local de Burdeos: Battallé, 5.000 francos; Enfedaque, 300; Márquez, 100 Total | | 5.400 |
| E. Miron, de Avignon | | 1.050 |
| Familia Floristán, de Royan | | 500 |
| Uno cualquiera, del Ariège | | 5.000 |
| Domínguez (Federación Local de Auch) | | 1.000 |
| E. Buera, de Trebons (Haute-Garonne) | | 1.000 |
| Vidaller | | 650 |
| Uno de Cognac (Charente) | | 400 |
| Félix Uche, de Vicdessos (Ariège) | | 200 |
| F. L. de Burdeos: Villagrana, 520 francos; Marcos, 125; T. Gracia, 250; Enfedaque, 400; Márquez, 100; Battalla, 150. Total | | 1.545 |
| Federación Local de Lunel (Hérault) | | 1.500 |
| Federación Local de Calgary (Canadá) | | 12.513 |
| Federación Local de Niza | | 2.150 |
| Agrupación Local M. L. de Crán | | 30.000 |
| F. L. de Aubenas (Ardèche) | | 2.000 |
| Federación Local de St-Chély d'Apcher | | 200 |
| Federación Local de Belarga | | 1.710 |
| Federación Local de St-Pons | | 840 |
| Federación Local de Maurelhan | | 225 |
| Federación Local de Graissessac | | 1.000 |
| TOTAL | | 226.048 |

| RESUMEN | | Francos |
|--|--|------------------|
| Comisiones de Relaciones | | 218.830 |
| Federaciones Locales y donativos varios | | 226.048 |
| TOTAL recaudado en Diciembre 1958 | | 444.878 |
| Suma anterior | | 2.291.674 |
| TOTAL recaudado del 1-8-58, al 31-12-58 | | 2.736.552 |

VIDA DEL MOVIMIENTO

FESTIVALES

EN BURDEOS. — El grupo «Cultura Popular» pondrá en escena, a beneficio de S.I.A., el domingo primero de febrero, a las tres y media de la tarde, en la sala Son Tay, la obra cómica-sentimental «Cloti la corredora».

EN ALBI. — El primero de febrero, a las 2'30 de la tarde, en la sala de la Justicia de Paz del Ayuntamiento, organizado por los «Amigos de S.I.A.», se celebrará la tradicional Fiesta del Niño, que correrá a cargo de los mismos, mediante cantos, poesías, etc.; también interpondrán artistas mayores con un programa musical y lírico. En dicho acto se entregarán libros a los pequeños y también golosinas. Se invita a todos los adherentes y simpatizantes.

CONFERENCIAS

EN MARSELLA. — El primero de febrero tendrá lugar en el domicilio social, 12, rue Pavillon, a las diez en punto de la mañana, a cargo del compañero Luis Gallego, quien disertará sobre «Andalucía-Extremadura». Quedan invitados todos los afiliados y simpatizantes.

CONVOCATORIAS

La Federación Local de Lyon convoca a todos sus afiliados a la asamblea general que tendrá lugar el primero de febrero, a las 9 y media de la mañana en su local social. Rogamos la presencia de todos y la mayor puntualidad posible.

PARADEROS

José Antonio Escolar Margarejo, de Lorca (Murcia) pregunta por Juan Pedro Martínez Burriana, que se supone está en Lyon. Dirigirse a Diego Cervantes: 25, rue Paul Lafargue, Villeurbanne (Rh.)

—José Aunés: 17, rue Augustin Guinard, Mehun-sur-Yèvre (Cher), pre-

Superación es la aspiración común a toda la Naturaleza; su triunfo, es la Vida. Lo que no asciende, lo que no se supera, se estanca desaparece; es la Muerte.

Einstein exploró la física del espacio. A los hombres estudiar qué relación puede haber entre la física y la biología; entre los agentes físicos y la vida. Su legado científico fué inmenso.

EL VIAJERO DEL CAOS

NOTA. — Entre las varias erratas que pasaron en la publicación de la carta más arriba aludida hay una que me interesa aclarar. Se lee: «En el mundo existen siempre grupos humanos en excedencia» y yo escribí: «En el mundo existen siempre grupos humanos en ascendencia».

gunda por el compañero André Gadia, que reside en Vierzon a mediados de julio último.

—Juan López: 17, rue Desré Thoin, Cannes-Felure, par Montereau (St-et-M.) pregunta por Lobo Almarino, de Cádiz, que pasó por Francia en octubre de 1956.

—Manuel Zapater: 8, rue de la Rébroue, a las 2'30 de la tarde, en la sala de la Justicia de Paz del Ayuntamiento, organizado por los «Amigos de S.I.A.», se celebrará la tradicional Fiesta del Niño, que correrá a cargo de los mismos, mediante cantos, poesías, etc.; también interpondrán artistas mayores con un programa musical y lírico. En dicho acto se entregarán libros a los pequeños y también golosinas. Se invita a todos los adherentes y simpatizantes.

NECROLOGICAS

BENIGNO CABANAS

La noticia anunciándonos la muerte de este buen compañero acontecida el día 2 de enero nos deja desagradablemente sorprendidos hasta que recordamos al filósofo que dijo: «La muerte es la consecuencia de la vida».

El compañero Vidal, de la F. L. de Caen, en francés, dirigió unas palabras a las personas de dicha nacionalidad que se habían asociado a la manifestación de duelo y, en español, algunas otras de merecido elogio al finado.

El compañero Ordóñez, de la C. de R. de Zona Norte, de la misma ciudad que Domínguez y conocedor de su vida, como compañeros de lucha que fueron durante muchos años, con acertadas y emotivas palabras expresó algo de lo que fué la existencia militante de nuestro querido Ramón, de su tenacidad y abnegación en la lucha, haciendo resaltar el trabajo que hombres de su temple y conducta realizan de una manera sencilla a favor de la Humanidad en el transcurso de una vida dedicada al Ideal y a la obra de la Organización, a la causa del pueblo. Esas sentidas palabras dedicadas a la memoria de Domínguez, que mientras se vertían eran pocos los que podían contener las lágrimas, contribuyeron más todavía a persuadir a los que allí nos habíamos congregado de que acabamos de perder a un hombre que toda su vida había hecho una verdadera obra anarquista.

Ramón Domínguez contaba 71 años, y siempre se mostró activo y lleno de entusiasmo. Asistió el mes de agosto último al IX Pleno Intercontinental de Núcleos, en representación del de Normandía y era actualmente secretario de nuestro Núcleo.

Ni es fácil reemplazarlo ni colmar el vacío que como militante activo deja entre nosotros. No obstante, su propio ejemplo nos incita a seguir adelante en el camino y en la obra por él emprendida, que es de continuidad de la obra de la Organización, en su marcha hacia las grandes realizaciones de libertad y de justicia.

Una vez más reiteramos nuestro sentido pésame a la compañera, hijos y familia de nuestro individual amigo y compañero Ramón Domínguez, uno de más de los muchos cientos de compañeros que reposan en tierra francesa sin haber tenido la alegría de ver libertada a España.

F. L. de Evreux. — Comisión de Relaciones S. de C. y P.

DIONISIO GIMENEZ

La F. L. de Decazeville (Aveyron) tiene el dolor de comunicar a toda la organización el fallecimiento del compañero Dionisio Giménez, a la edad de 58 años.

Debido a existir el 3 del mes en curso, después de haber sufrido mucho tiempo a causa de una larga y penosa enfermedad.

Después que venía padeciendo varios años, el 22 de mayo de 1957 tuvo una intervención quirúrgica en el hospital de Montpellier, y desde entonces los sufrimientos aumentaron hasta que la muerte arrebató la vida de nuestro estimado compañero.

Era un buen compañero por su carácter simpático y alegre; se hizo estimar por la colonia exilada.

Era de Barcelona, barriada de San Andrés, donde formaba parte en las filas de la organización confederal.

Uno de tantos que se quedan en tierra del exilio, sin poder ver a la España liberada de la tiranía franquista. Y uno menos en nuestras filas, al que siempre recordaremos.

El sepelio tuvo lugar el lunes día 5, civilmente. Fue asistido por gran concurrencia de compañeros y amigos que le tenían gran estima, acompañándolo con los suyos a su última morada.

Testimoniamos nuestro más sentido pésame a su compañera e hijo.

RAMÓN DOMINGUEZ

El día 12 del actual se dió sepultura en Evreux (Eure) al que en vida fué nuestro compañero Ramón Domínguez.

Le acompañamos hasta su última morada, además de su desconsolada familia, todo el Movimiento de la localidad, así como representaciones de las Federaciones Locales limítrofes. Estaban también presentes las representaciones directas de la F. L. de Caen y del Núcleo Zona Norte.

Seguía un nutrido acompañamiento franco-español, prueba de la mucha simpatía que nuestro «abue-

CORREO DE REDACCION

B. Moreno (Clermont-Ferrand). — Fodéis disponer para vuestra exposición del material prestado por Peirats a los compañeros de Roanne.

P. Quijaro (Castelnau-le-Lez). — Perdona el retraso, que justifica en parte nuestro interés en servirte. Nada hemos podido averiguar concretamente sobre los datos que nos pides. A saber: datos sobre la vida íntima, detención y muerte del compañero Isaac Puente con vistas a una biografía. Por haber ocurrido en una localidad donde no abundan los compañeros (Vitoria) se hace difícil hacerse con estos datos. Hacemos pública la respuesta por si hubiese algún compañero que pudiera ayudar en la averiguación. Los presuntos colaboradores quedan invitados a hacernos llegar sus aportaciones escribiendo a esta misma Redacción de «CNT».

Francisco Olaya. — No hemos podido encontrar el cliché que nos pides ni nada que pueda servirte específicamente. Lo sentimos.

J. Díaz (Alés-sur-Rhône). — Alguien nos mandó una carta para ti. Haznos llegar tu dirección para remitírtela.

Rafael Hazas (Lille). — Si comprendes que eso de Sacco-Vanzetti es digno de reproducirse puedes enviármolo. Por nuestra parte no podemos comprometernos sin ver antes el texto.

Angel Hermoso (Rabat). — Esta misma semana te hemos devuelto las fotos. Como viste, hemos utilizado una. La otra está demasiado vista. Reconocidos.

Rogamos a todos nuestros colaboradores que no podemos comprometernos a devolver los originales no publicables. Es norma de rigor en todas las publicaciones. Los interesados deben ser precavidos sacando previamente copia de lo que nos envían.

Correspondencia administrativa de «CNT»

Moreno J., Gardanne (B-du-Rh.): Pagas «N. L.» hasta número 44. Tu suscripción primer semestre 59 y hasta fin de año 58 compañero Delgado — Gracia F., St-Juéry (Tarn): Recibidos 1.200 francos que distribuiremos como decías. Referente al donativo pro-España es cierto, hubo error de nombre. — Tonda J., Firminy (Loire): Se recibió tu giro para pago de suscripciones y libros. — Carrión T., St-Fons (Rh.): Queda pagado primer trimestre.

Hernández J., St-Laurent-de-Salancque (P-O.): Pagas paquete de «CNT» hasta número 695. — Monsalvo O., Alés (Gard): Abonas «CNT» y «Cénit» hasta fin año 58. — Aunés R., Mahun-sur-Yèvre (Cher): Con tu giro pagas primer semestre 59. — Blanco L., Dijon (Cote-d'Or): De acuerdo pagas año 1959 «CNT» y «Cénit».

Argüelles M., Venissieux (Rhône): Recibida cantidad. Conformes, queda saldada tu cuenta. — Llobet C., Gallion (Eure): Con tu giro pagas «CNT» hasta fin año 58. — Fonría P., Beaugency (Loiret): Abonas «CNT» y «Cénit» primer semestre 59. — Odina F., Le-Fare-les-Oliviers (B-du-Rh.): Recibido giro y carta. Conformes. — Vinuesa J., Montauban (T-et-G.): Pagas aumento y año 1959.

Martí J., Le Pontet (Vaucluse): Abonas fin año 58 y el compañero Bellaura primer semestre 58. — Morata J., Port-de-Bout (B-du-Rh.): Pagas primer semestre 59. Conformes. Falgas S., St-Aignan (Loiret): Recibido giro que distribuiremos como indicas. Gaiñarain A., Jegun (Gers): Distribuiremos el giro conforme dices

— Lomba B., Ozainh (L-et-Ch.): De conformidad con tu giro.

Artés V., Lourdes (H-P.) Recibido giro y carta. Conformes. Al compañero Oliveira se le susendió «CNT» al comunicárnoslo. — Frauca J., Nauccelles (Aveyron): Para pagar año 1959 falta 250 francos. — Santolaria, González y Cervantes de Nerondes (Cher): Pagas año 1959. — Valero F., St-Jean-Valerisclle (Gard): Recibido giro. Conformes. — Bosque O., Moissac (T-et-G.): Abonas año 1959.

Ciria P., Blou (M-et-L.): Recibido giro. Queda pagada suscripción «CNT» y «Cénit» año 59. — Pasamos cantidad restante pro-España. — F. M., Eyragues (B-du-Rh.): Distribuiremos tu giro como indicas. Ferré y Folguera, de Mont-de-Marsan (Landes): Pagas suscripciones primer semestre 59. — Mur A., y Torres J., de Vio-Fezensac (Gers): Abonáis año 1959. — Camacho A., Meaurac (T-et-Garonne): Los dos pagáis hasta 31 diciembre 1959.

Falgas S., St-Aignan (Loiret): Recibido giro que distribuiremos. Conformes. — Frauca M., Caladroy (P-O.): Recibida carta y giro, que distribuiremos. — Sesar M., Carressonne (Aude): De conformidad con tus cuentas. — Espada M., Treilissac (Dordogne): Abonas año 1959. — Chacón Ruiz, de Fondettes (I-et-L.): Queda pagado primer semestre 59 «CNT» y «Cénit».

Rebuent J., Auch (Gers): Hubo error al extender el recibo, pero en tu ficha de pagos consta que tienes liquidado hasta 30 junio 59.



IMPOSTORES DE LA MEDICINA

SE supone que los médicos — aparte los conocimientos sobre todas las otras materias técnicas y científicas — reciben en la Universidad enseñanzas humanísticas; a los jóvenes universitarios que siguen la carrera de la medicina, sus maestros les ponen al corriente o más bien tratan de inculcarles la humanitaria obra que están obligados a realizar, una vez en posesión de sus correspondientes títulos a fin de mitigar, en el mayor grado posible, los dolores físicos y morales de sus semejantes.

Sin embargo, la realidad nos demuestra que en la mayoría de los casos los graduados, una vez entregados al ejercicio de su «apostolado», y salvo honrosas excepciones, utilizan su carrera como un maravilloso instrumento de poder económico, político y social. Estos impostores titulados se dan la gran vida y sólo aspiran a la efímera gloria de ser poco más o menos mandamases respetados e indiscutibles dentro del ambiente en que median: diputaciones, senadurías, ministerios, puestos públicos diversos, regidurías, presidencias de instituciones locales, etc., son objeto de los arribismos medicos de estos modernos galenos que un día se creyeron capacitados para desempeñar en la vida el digno y ennoblecible papel humano y benefactor de un Hipócrates, de un Pasteur o de un Isaac Puentre, para no citar sino a estos tres verdaderos apóstoles de la medicina puesta al servicio de la humanidad.

Hoy por hoy, la medicina — como todas las cosas en la presente sociedad — es deshonrada por sus mismos practicantes titulados. El egoísmo y la ambición política, impregnan su virus allí donde la más cristalina y pura de las misiones humanitarias debería ser bandera de combate contra todos los sufrimientos impuestos por el Estado y los explotadores del hombre por el hombre. Y lo que es peor, más acá de todo eso, en el terreno estrictamente profesional de algunos pretendidos médicos, su egoísmo criminal llega a hacerlos completamente fríos frente a todos las dolencias que acuden a la puerta de sus clínicas en busca de un posible remedio. Hacen lo mismo que el cura que le espeta a quien carece de recursos: «Si no pagas no hay misa, ni sermón, para tus muertos, y además irás derecho al infierno por hereje».

Del mismo modo, aquellos despreciables señores que hacen de su título de «doctor en medicina» un sólo modus vivendi, dan órdenes expresas a sus secretarías para que impidan la entrada al consultorio a cuantos no lleven por delante los contantes billetes de banco, indicadores de la buena carne monetaria que irá a incrementar su insaciable caja de caudales. El cambio de un helado reconcomiento inhumano que en esas condiciones significa la antecámara de una cédula mortuoria.

Javier de TORO.



EL MAU MAU

CUANDO se habla de «Mau Mau» recordamos a esos feroces guerreros negros bien plantados que lucharon contra el imperialismo inglés y que según nos contaron, martirizaban sin piedad, se comían a esos pobres hijos de la Gran Bretaña asados o en «cragout». ¡Pobres ingleses, cuánto tuvieron que padecer! Llegaron a pasar las noches en blanco vigilando minuto por minuto para no caer en los pucheros de los antropófagos «Mau Mau».

Pero el «Mau Mau» que es hoy a contar no es negro, no vive en selvas tropicales, no lleva anillos en la nariz ni en las orejas, no anda desnudo por esos mundos con lanzas o flechas en la mano. Es un tipo de buena apariencia, vestido a la última moda y con elegancia, gran deportista, campeón de pelota vasca. Además dos veces a la semana, el martes y el viernes, viste un rutilante uniforme verde con rumbos dorados gorra de plato con emblema del Cuerpo General de Prisiones español. Se trata de D. Arturo Palomares, Jefe de Servicios en la casa de reposo de Torrero, situada en el número 80 de la avenida de América, en Zaragoza.

Al buen Arturo, los internos del establecimiento, considerando que su nombre no andaba bien con su tan amable persona, le bautizaron de nuevo con el apodo de «Mau Mau».

En efecto, dos días a la semana, he dicho el martes y el viernes, y eso cae bien porque en la España de Franco, supercatólica e hipócrita todos los días se reza el Rosario y resulta que estos días son destinados a la meditación de los misterios de Dolores. Pues bien, verán que en la España falangista y sobre todo en la Prisión Provincial de Zaragoza esos dos días siendo de penitencia, «Mau Mau» es el jefe ideal para la buena marcha del establecimiento.

Al relevo de las nueve de la mañana de esos fatídicos días, aparece «Mau Mau», tal un César, por el centro de las galerías, dando órdenes y contrórdenes a los funcionarios que están de servicio. Después del recuento de la población reclusa es la salida a patios, y si en otro día se efectúa con algo de alboroto, delante de «Arturo» todo el mundo tiembla, pero a pesar de estas precauciones algunas botas caen y también puntapiés en el trasero. Porque «Mau Mau» es muy militar — ex capitán de la Legión —

pero uno de los compañeros de oficina de José Purón Purón se enteró y denunció el caso a un funcionario que, como buen representante del orden interior, dió inmediatamente parte al Jefe de Servicios D. Luis Bona. Ante tal falta, de considerable gravedad según el reglamento D. Luis llamó a José Purón Purón y, gentilmente, le advirtió no volver a hacer esto por las consecuencias que podrían llegar y sin más lo despatchó. El día siguiente entraba «Mau Mau» de servicio. D. Luis Bona, sin malicia alguna, había dejado debajo de una carpeta el famoso parte que el mal bicho de funcionario le había presentado. Lo encontró Arturo y se arrojó a la Prisión o Jefatura de Servicios, llama a José Purón Purón y comienza el baile de jotas; lo lleva delante del Director y las puertas de la celda de castigo se abren para el por 30 días.

El capitán José Purón Purón es hombre de 43 años, alto, 175, de 79 kilos, madrileño y castizo como el solo. Sin vacilar y riendo entra en ejercicio de meditación por un mes.

Prof. Jean LIOREL

LOS HERMANOS DEL BESO

Por Angel SAMBLANCAT

LA comunidad nestoriana asirio-caldea del valle del Kabur, afluente del Éufrates, fue entre la gran familia de refugiados de la segunda guerra mundial, uno de los grupos más maltrechos y que penaron mayormente; y lo debemos a una buena memoria, que yo les fono o fonaciono por las válvulas de este micro nuestro.

El patriarca de Constantinopla, Nestorio, amaba excepcionalmente lo que el cerato simple del procerato y el noblerio inmueble llaman desdonesos la canalla, mirándose sin duda a sí mismos en el espejo.

Predicaba el constantinopolitano, más o menos, estos sanerísticos:

«El desperdicio sublimar, hirviente de moscos, que nos pudrimos, tejidos, y...»

«Ras-el-Ain y Tell-Tameur acogen a la colonia, de que aquí hay viento. Acoados por los imperialistas cutes, semidesnudos, tronados de hambre y sepias, dejaron por las trochas zancarronas de familia, tirdigas de carne emaciada y cruciada de mujeres, viejos y niños. Tuvieron alguna vez que comerse cochrifra o cruda la prole, para no sucumbir y ser todos pasto de urubies.»

Hasta que al fin se clavaron dispuestos a todo, a orillas del Kabur, en una extensión de 800 hectáreas (Pasa a la página 2.)

que es la creencia mística, y hasta lo antinatural del imperio; entre bofetones de longaniza de caballo y tragantadas de yogur de burra.

Y vino la manacera ignominiosa de la primera guerra mundial. Germanofilos y aliadofilos trataron de hacer salame con lomo de nestoriano. Los rebeldes de todos los tiempos rehusaron terminantemente entrar con la pimiento y el ají en el picadillo que se encalcataba al pormayor.

La mayor parte se escabulleron hacia la alta Asia, rumbo al Altai y al Baikal; las gargaritas del gran Zab, como pasos de escarpador; y otros escondidos. Los montes Maslur, la resaca de la hueste de Tinnabrigaron a porción. De todas partes los corrían.

Recordemos — como ya lo hicimos a raíz de la entrada de Franco en la U.N.E.S.C.O. — que centenares de universitarios e intelectuales fueron masacrados por el franquismo; citemos entre ellos algunos de los que fueron asesinados sin que los gringos preparasen su infantería de desembarco. Recordemos al profesor e historiador catalán Pedro Rahola, que parece que aun lo veamos, con su figura respetable y simpática paseando en verano durante las vacaciones por el corazón de la Costa Brava; a Juan Peret, rector de la Universidad de Valencia y Doctor de las Cinco Facultades; a José Polanco Romero, rector de la Universidad de Granada y célebre historiador; Castro Prieto Carrasco, decano de la Facultad de Medicina de Salamanca; José Elola y Francisco Aragonés, eminentes juristas; los poetas Miguel Hernández y Pedro Luis de Gálvez; los criminalistas Serrano Batanero y Eduardo Barriobero; los profesores Luis Rodríguez Lavín, Federico Landover, José Maestro; los escritores y periodistas Antonio de Hoyos, Augusto Vivero... y la lista se haría voluminosa si citáramos a los obreros anónimos asesinados por las bandas falangistas, mantenedoras del régimen de Franco.

Los gringos no quisieron oír los clamores nuestros ni las protestas que llegan a la Casa Blanca para que la dictadura del general Franco interrumpiera las ejecuciones sumarismas que tantas vidas se llevaron por delante de una forma brutal y anticristiana; no oyeron las protestas que el gran músico Pablo Casals les formuló cuando fué inv-



CULMINACION DE UN PROCESO SOCIAL Y POLITICO: EL ACTUAL REPUDIO A LAS DICTADURAS. — DECLARACIONES DE JIMENEZ DE ASUA. — UN IMPORTANTE ESTUDIO EN «IBERICA». — LA PERMANENCIA CENETISTA.

MEXICO, D. F., a 7 de enero de 1959. — El renombrado escritor y penalista español, doctor Luis Jiménez de Asúa en entrevista concedida a «Excelsior» manifestó, a su llegada al aeropuerto central procedente de Buenos Aires, donde dicta cátedra de su especialidad en la Universidad, que: «El ciclo de las dictaduras camina hacia su definitivo ocaso en todo el hemisferio occidental... se espera que la espectacular caída de Batista tenga fuerte repercusión en los países americanos que todavía sufren regimenes de oprobio como Santo Domingo y Nicaragua... el clima y las tendencias de nuestro tiempo, decididamente se caracterizan por una muy viva y profunda reacción antidictatorial y prodemocrática...»

Al referirse, con detenimiento, al problema español, Jiménez de Asúa manifestó: «El régimen de Franco afronta la repulsa de las nuevas generaciones y de la mayor parte de las maduras. La situación planteada en España es muy difícil. La dictadura franquista tendrá que ceder el paso muy pronto a otra situación más acorde con la voluntad de todos los sectores de la opinión nacional española. La restauración monárquica pudo ser considerada como una fase reciente de los acontecimientos españoles; mas, sin duda, la oportunidad de restablecer la monarquía ya pasó...»

Tras estas particulares apreciaciones de la situación española, el ya citado abogado indica: «...nos encontramos ante una fase de la evolución política y social, en la que cada pueblo a través de la democracia genérica, tiene que buscar su propia esencia nacional y acomodar a ésta el sistema democrático... caminamos hacia la gradual implantación del socialismo que jamás ha negado las variedades nacionales... los nacionalismos lejos de extinguirse, acentúan diferencias y perfiles...»

Volviendo a España De Asúa indica: «Las generaciones jóvenes, están actuando contra la dictadura franquista con gran valentía y heroísmo. Hoy en España no hay más franquistas que el propio Franco y sus inmediatos y protegidos colaboradores y parientes... no sucederá a la dictadura española una monarquía o una república, lo más probable es que se produzca un movimiento interior que designe un gobierno provisional que, por etapas sucesivas, cree las condiciones necesarias para que el pueblo español escoja su destino...»

Naturalmente lo manifestado por el Sr. Jiménez de Asúa se ha prestado, en los círculos de la emigración, a diversos comentarios. Por un lado — se remarca — el fracaso de las gestiones socialistas de llegar a una convivencia con el desprestigado Don Juan; por el otro, se afirma la evolución de la situación anti-franquista de «nueva hornada» que está gestando un cambio en una nación corrompida políticamente. Se destaca, a últimas fechas, el ataque del Partido comunista español contra Prieto, a quien hasta se menciona como «delator» con motivo de ciertas aprehensiones de elementos socialistas... el ataque comunista, dado a la publicidad, omite aclarar lo dicho por «Corriere della Sera», importante rotativo de Milán (cuya versión se difundió) en el sentido de que el líder Carrillo, de los comunistas, tuviera una entrevista secreta, en Madrid, con los miembros del gobierno franquista.

Aclara Girbau que durante este período histórico España se ha dividido en dos castas: la dominadora y la inferior (o dominada), en esta última: «...la resistencia al régimen no ha cesado nunca, pero esta resistencia se realizaba dentro del cuadro de esta división introducida en el país por la guerra civil. Tenía como supuesto implícito el de una guerra civil inconclusa de la que faltaba la última batalla...»

Según Girbau se trata de un nuevo ciclo con participación de nuevos protagonistas. Quizás — imaginamos — sea duro cerrar un tomo de la historia española y abrir otro; lo importante — ante estos testimonios, como el de Girbau y conversaciones recientes que hemos tenido con elementos recién llegados de la península — será que, en el próximo tomo la C.N.T. tome carta de ciudadanía y hacia ello debemos encaminar nuestros afanes.

Adolfo HERNANDEZ

El mensaje del Caudillo

La O.P.E. sigue comentando el mensaje caudillal de año nuevo:

«La situación del mundo afecta de tal modo a todos los países, que hemos de pensar en la suerte de tantísimos pueblos y familias a los que un destino fatal arrastró a perder la paz y la libertad de sus hogares, cautivos hoy bajo la esclavitud más cruel de tiranía que conocieron los siglos: el dominio comunista. Si hacemos este recuerdo de nuestro amor y caridad hacia nuestros hermanos de otras naciones, imaginamos cuánto debemos a nuestros compatriotas desvalidos, a los que podemos relevar de muchos sufrimientos materiales y morales si aunamos nuestros esfuerzos en lo político...»

(El hecho de que a los veinte años del triunfo del «Movimiento» existan todavía tantos sufrimientos materiales y morales, ilustra perfectamente cual ha sido la obra del régimen.)

«La política puede hacer a los hombres más felices o más desgraciados. ¿Cuántas no han sido las familias que en estos años han visto transformadas favorablemente sus vidas porque en la nación se practicó una política justa y redentora!»

(Si se excluye a las de franco-falangistas y los de otros ejemplares de la

fauna que acierta a medrar con todos los regimenes, bien pocos. La enorme desproporcion entre precios y salarios ha hecho prácticamente desaparecer la clase media y empobrecido más aun a la clase trabajadora.)

«Antes que la reforma de las leyes, está la reforma de las ideas y las costumbres. Por eso nosotros no hemos procedido con el simplismo de quienes estiman que todo queda resuelto desde el momento que unos esquemas, elaborados en el ambiente aséptico y frío de un Gabinete, son traducidos a prosa legal de acuerdo con las normas de la técnica jurídica...»

(Lo que equivale a confesar que no se trataba de hacer leyes justas que siguieran encanzando por el camino del bien a quienes se desenvolvían dentro de la legalidad, y atrajeran a dicho cauce a quienes podían propender hacia el mal camino. Lo que se quería era «reformar ideas y costumbres» para amoldarlas a la legislación injusta que se había comenzado a crear y que se intensificara después.)

«La legislación, expresión siempre de una concepción política cae bajo los mismos imperativos que ésta, y para gobernar con el menor número de errores posibles hay que auscultar

diariamente la vibración de la realidad humana, interpretar con ojo clínico los síntomas que presenta el complejo social, al que tenemos que servir legítima y acertadamente...»

(Sin duda la «auscultación» diaria y el «ojo clínico» consisten en mantener al pueblo privado de las libertades substanciales con los derechos del hombre, la de la prensa, la de reunión, la de expresión, y la de conciencia, entre ellas.)

«Yo estimo que muchos españoles no han valorado suficientemente a nuestra Ley de Sucesión, la institución del Consejo del Reino y el papel llamado a desempeñar no sólo con su superior consejo en materia de la exclusiva competencia personal del Jefe del Estado, sino en las resoluciones de las crisis naturales por las que los pueblos forzosamente más tarde o más temprano, suelen pasar. Cuando esta institución existe y sus miembros gozan de prestigio y autoridad, la línea de menor resistencia es el aceptar las resoluciones de lo que está previa, legal y sabiamente instituido...»

(La institución no existe más que sobre el papel y los únicos «prestigio» y «autoridad» de tales miembros se los atribuye Franco al servicio de su régimen.)

«La Institución, que España refrendó en casi unánime plebiscito, está constituida por lo más alto y representativo de la nación: por personas que han alcanzado en su servicio los puestos más elevados o están más caracterizadas en la vida pública...»

(No hubo un plebiscito en el verdadero sentido de la palabra porque faltó la libertad para combatir. Hubo una consulta «prefabricada» cuyos resultados podían fijarse de antemano o modificarse después a su antojo, y en la que cualquiera que fuese la fórmula por la que se pronunciase el ciudadano de entre las dos únicas establecidas y Franco resultaba triunfante.)

«Los brazos seculares se encuentran representados en ella por sus supremas jerarquías. La justicia por sus elevadas magistraturas; la cultura y las profesiones liberales, por la representación de las Universidades y los Colegios profesionales, y el pueblo a través de la representación de Municipios y Sindicatos...»

(Estos «brazos» son el «Caudillo» quien los mueve. El los ha designado y los maneja a su gusto. Ni más ni menos que el hombre de la feria escoge los muñecos que quiere presentar y los mueve a su antojo.)

«El mundo occidental y cristiano no ha saldado aún su deuda con un pueblo que supo ofrecerle tan fuerte y trascendental partida de valores espirituales y morales. Si Europa puede un día recobrar su integridad, su alma

(Pasa a la página 2.)

APUNTES

En TORNO al CARACTER

SERIA una de las mejores virtudes de quien gozara el hombre si pudiese dominar lo que son efectos de su carácter. No pocas veces surgen motivos que impulsan al individuo a realizar acciones que no concuerdan en nada con sus sentimientos. Ello es debido a no poder dominar el carácter; a no estar verdaderamente centrado por causas que a lo mejor el propio interesado ignora.

Para conseguir el autodominio es comprensible que tengamos que empezar por estudiar un poco todos los días nuestras interiores disposiciones. Evidentemente en plan de realizaciones el reflexionar facilita el comprender si lo hecho o lo que se pretende hacer está bien o mal. Si podemos crear en nosotros el hábito de la reflexión conseguiremos apartar todo lo que no sea satisfactorio, y sólo quedará la parte buena o interesante. Llegando por este medio analítico de nuestra actuación a templar un poco cada día los nervios; ya que es el sistema nervioso el que forma el carácter del individuo.

No obstante se ha de reconocer

que el autodominio es cosa bastante compleja. Sobre el estado de ánimo obran varios factores psicológicos, algunos, desconocidos hasta la fecha, que son superiores a la propia voluntad. Por ejemplo: Existen individuos que diríase están forjados para hacer frente a toda clase de adversidades de la vida; habiendo dado pruebas infinitas veces de llegar a dominar su carácter; de alcanzar a sobreponerse al destino contrario. Mas llega un momento, cuando más falta les hace; cuando del autodominio depende el sentar un buen precedente, ocurre que no consiguen hacerlo. Se les alteran los nervios y todo lo echan por tierra.

Al contrario de lo expuesto acontece con otros individuos. Siempre se han mostrado inquietos, nerviosos, impulsivos, mas, llega un momento trascendental y consiguen enfrentarse ante los hechos con toda serenidad, sin alterarse lo más mínimo; controlando la situación como si siempre hubieran dado pruebas de ejemplar serenidad. Son pradojas que nos ofrece la vida.

J. HIRALDO